



FÍGARO.

PERIÓDICO ESPECIAL.

Se publica cuatro veces al mes.—Precios de suscripción: En
Búrgos, real y medio; en provincias, dos reales, pago adelantado.
Números sueltos dos cuartos.—Habana y extranjero una peseta.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Imprenta de la Sra. viuda de Villanueva,
Plaza Mayor 2, y en la Lotería del Sr. Hernando, paseo del Espolon.
Anuncios y preguntas á precios económicos.

Mayo 25.

REDACCION Y ADMINISTRACION; LAIN-CALVO 20, 2.º

Núm. 13.

COMO FUÉ EL MUNDO.

Nada del Universo existía, pero existía Dios. Y Dios crió el Espacio y los Átomos, ó mas pequeñas partes de los cuerpos. El Cielo y la Tierra.

El espacio, que es el lugar ó sitio para las cosas; la tierra porque había de ser mansion del hombre, y para el hombre todo fué creado. No había aún Sol, ni estrellas, ni planetas, y la Tierra existía.

Y el Espíritu de Dios era llevado sobre las aguas. La Omnipotencia había creado los átomos de los cuerpos sólidos como los líquidos: sin esto la materia primera no hubiese alcanzado la próxima y necesaria movilidad. Nada de fuego, nada de manifestaciones tempestuosas. El Génesis moja pero no quema.

Y todo estaba quieto, tenebroso é informe, vacío todavía para su fin, cuando exclamó Dios: «Hágase la luz;» y brotó la luz; y á la fuerza eficaz de esa luz, autora de todo movimiento, compañera de la atracción y del calor, formáronse los minerales de todo el Orbe; porque los cuerpos son átomos y luz.

Con lo que la tierra esférica, envuelta en moles de espumosas aguas, comenzó á rodar sobre sus ejes. Giraba por sí misma porque la luz es movimiento; giraba sin obedecer impulso ageno, porque los demás astros no existían. Su atracción ordenaba solamente porque era dueña absoluta de su activo y solemne movimiento. La luz difusa por toda la materia, la luz sin el obstáculo de la atmósfera emanaba á torrentes del Empíreo, llovien-

do sobre las tierras y las rocas innumerables diamantes, brillante joyería que imitaban los salpicados cristales de las aguas.

Estas fueron las primeras mañana y tarde: este fué el primer día, sin suponerle mas larga duración. Una mañana y una tarde ni son ni pueden ser mas que un solo día.

Y á la acción de la atracción del centro terrestre y á las acciones del calor y de la luz dió principio la inmensa evaporación universal, con la que unas aguas se separaron de otras aguas segun la esencial medida de la sabiduría infinita: unas con los gases subieron á las regiones elevadas; otras permanecieron en nuestro suelo: Y este fué el origen de la Atmósfera. El mas alto firmamento recibió el nombre de Cielo el segundo día.

Y las aguas mas pesadas que quedaron sobre la tierra, por la virtud de la atracción del globo rodante, pasaron á ocupar los espacios mas bajos; y formáronse los mares, y apareció la parte del globo sólida, seca.

La cual produjo al punto yerbas y plantas que llevasen cada una su fruto y semilla, segun su naturaleza propia y especie. Espacio, Tierra, Agua, Atmósfera, Plantas; esto es lo que existió en el tercer día.

Y en el cuarto fueron creados el Sol y la Luna y los innumerables órdenes de estrellas. Y al existir el Sol, al poder y la energía del centro solar comenzó la revolución de nuestro planeta, y no antes, porque el gran centro no existía. Y el tren terrestre abandonó el espacio de su cuna y principió á girar por los espacios.

Y no se dijo ya «tarde y mañana»

sino que se determinaron noches y días. Porque el Sol no es mas que antorcha de nuestra tierra, sean los que se fueren su mole y potencia; y la Luna no mas que rebervero. Y valor no es lo mismo que tamaño.

Y así que el Sol comenzó á agitar la luz vital, esa luz que se contiene en todos los cuerpos, Dios crió los animales de los mares y el aire para terminar la obra del quinto día. Y en el sexto hizo Dios los animales terrestres; y al cabo formó Dios al primer hombre.

Sencilla al par que sublime es la Creación bajo la Mano omnipotente. Ella debió realizarse de esa misma manera, con esa portentosa sencillez conque amanecen los días serenos, y limpios por los perfiles bellos del levante. Si el tiempo es días, días solo han de ser las primeras horas; ni en el estado de gracia del primer hombre caben ni puede haber tormentas ni tempestades.

Las rugientes ondas del Océano, las furias de los vientos, el fuego que revientan los volcanes la obra del hombre son, y no la del cielo; que Dios es todó paz, Iris eterno. La culpa es el rugiente amenazador terremoto, la culpa el fuego, el soplo del averno que provoca al deber de la justicia, desciende al Sinaí de los desiertos.

Y no hay que pensar que el Sol repose quieto ó inerte. Si la tierra tiene un centro al rededor del cual vuela por la órbita y las estaciones del Zodiaco, el Sol colgado está de innumerables estrellas que le atraen, sostienen y dirigen de Sur á Norte y en dirección á Hércules. Y la Via Láctea unifica las estrellas. Y dijo bien Josué

al Sol que se parase, pues de la rotacion solar pende la tierra; y los dias del Sol son nuestros meses. Ni una coma sobra ó falta al Sacro Volúmen.

Verdaderamente sorprende que, el globo que habitamos, este privilegiado asiento del hombre no sea, ni figure siquiera, como un centro importante; y que este hombre, para el cual todo fué creado, no habite el centro principal del celeste sistema; lo cual debe significar que no es el hombre tan rey del mundo físico, ni la materia da la grande representacion en el órden de la creacion universal: otra mayor gerarquía es la necesaria que se ha de ejercer sirviendo no mas de asiento pasajero la tierra en que estamos. Y así tambien es nuestro planeta como observatorio apropiado para ver y estudiar los centros y dependencias del mundo, las leyes y sus efectos, las causas y accidentes.

De la misma manera que el Sol es oscuro y alumbra, la pequeñez de nuestra habitacion es asiento y poder de la recta inteligencia; y desde las imperceptibles crestas de nuestras rocas el hombre, de tan cortas dimensiones, calcula los tiempos, mide los espacios, taladra las montañas como la atmósfera, y hace servidores suyos los vientos y los hornos que guardan los negros senos de los astros.

Lo inmaterial es lo precioso; lo espiritual lo grande. Párase algunas veces el tren en marcha, y en el rato de espera contempla el viajero los primores y detalles de la máquina y del coche que le conducen; pero lo sublime no es eso: lo sublime es que las distancias desaparecen y el mundo se unifica; que tiende el género humano á su perfeccion; que la sociabilidad hace una familia de todos los hombres.

*

*

VIVIR SIN DINERO.

Esto solamente lo hace España. Cualquiera de las naciones de Europa hubiera sucumbido á haber sobrellevado la mitad de los males que han llovido sobre este extraordinario país.

Una grandísima parte de nuestros pequeños pueblos casi desconoce el numerario, lo cual haría exclamar al mas sabio calculista: ¡la miseria nos ahoga! ¡la desolacion va á terminar la historia de la patria!

Y no es así, sino muy al contrario. Ese aldeano que apenas halla una moneda en toda su casa, vive, y, lo

que es mas admirable, vive con mas regalo que el ruidoso habitador de la ciudad. Su cosecha le da sobrados cereales para la mesa; cria una porcion de animales domésticos á cual mas útiles, su industria le proporciona sin gran cuidado lo que la ciudad apenas logra á mucha costa. En el dia de la necesidad lleva al mercado algunas fanegas de trigo con cuyo valor se remedia fácilmente. Y vive sin trabajo que le fatigue ni penas que le acaben. Muele su trigo sin dinero pagando en especie; elabora su pan; cambia los productos; toda su contabilidad consta y se asegura en un pedazo de madera, cuyas muéscas son cargo y data, segun se hallen en uno ú otro lado del palo, una de cuyas mitades guarda el acreedor como el deudor conserva la otra; libro modelo talonario sin letras ni cifras numéricas arábigas ni romanas.

Decidle á ese aldeano que hay papel de crédito, papel moneda, pagarés en circulacion y deuda del Estado; que sube el valor de los treses ó que baja y no os entenderá; porque en España la Bolsa no significa mas que el *debe* de la Nacion ó el *comercio* que algunos hacen con el *numerario* como otros le verifican por medio de géneros diversos. Y esto es todo.

No viven así las naciones industriales, ni es posible que vivan, porque dependen del consumo de los géneros que fabrican. En el momento en que cesa la venta de los artículos fabricados; en el instante en que empiezan á ocuparse los almacenes con géneros que no encuentran salida en el mercado público, el fabricante se ve en crisis y no puede pagar los jornales de los operarios, los cuales principian por murmurar y acaban por alborotarse.

El industrial fabricante no piensa en otra cosa sino en producir mucho y barato sea como fuere; el mercado se llena de artefactos sin que se vea el mal hasta que nos cerca por todas partes y nos oprime; porque no hay una Providencia expresa para la industria humana como la hay para los frutos de los campos. Por otra parte, un fabricante no puede variar de oficio cuando lo necesita, ni se improvisan los costosos y multiplicados medios de la fabricacion.

El labrador saca de la tierra productos ó frutos que sirven directamente sin necesidad de hacerles pasar por el suplicio de la moneda, sin tener que reducirlos á metálico, pero la industria fabril ha de traducir sus

productos en dinero para su giro y para comprar el alimento de su vida. Así que la única medida de la industria fabril es el precio del mercado. El labrador si no vende su trigo se le come; pero el productor de géneros de algodón ó sedería no puede llevarlos á su mesa para su diario y preciso sustento.

Tal es la excelencia de la Agricultura, cuya contabilidad y producto está en manos, corre á cargo del Cielo; élla jamás se perjudica por la abundancia de la cosecha en el orden natural de las cosas, porque en el peor caso no hace mas que abaratar el pan de cada dia.

De aquí nacen graves consecuencias, y la primera es, que la Agricultura significa la riqueza verdadera que proporciona tranquilidad, ó existencia en estado normal. Da tambien la dignidad consiguiente á la seguridad de esta principal produccion. Es de infinitos recursos, conociéndola como se debe. Da al hombre categoría cierta y elevada con su independencia; uno de los mayores privilegios de que puede gozar el hombre.

Ya no es difícil definir el carácter español conocida la naturaleza de este suelo que habitamos. Y por eso somos poco amigos de empresas y de cambiar nuestras costumbres; altivos, nada apropiado para reunirnos en sociedad á fin de realizar un negocio; desprendidos y alegres hasta el exceso, enemigos de innovaciones, rivales y aborrecedores de los trabajos excesivos ó que signifiquen un tanto de bajeza. Y es que el hombre no deja lo poco seguro por lo mucho pero dudoso.

El industrial fabril se deshace los ojos cada dia para ver el estado de sus manufacturas en el mundo, mientras el agricultor sabe que el pan siempre es de moda; aquel tiembla por su comercio y las manos en que tiene su dinero; éste no ha menester á nadie; sus criados son pocos y los operarios de una fábrica muchos, que unos con otros se desmoralizan profundamente.

Tales ventajas son, pues, las del labrador que para decir las de una vez solo se necesita esta frase: «Vive sin dinero,» ó no es esclavo del dinero el mas temible déspota del mundo. Ninguna profesion puede decir otro tanto. Si el tributo le aflige, abandona las rentas y cultiva los eriales y baldíos; y si por ellos ya le exigen pago se va á otros. Porque el exceso de la contribucion ocasiona el abandono de los

terrenos mas feraces. En último caso, deja la aldea, huye á esconderse en las ciudades y causa el hambre de la Nacion. Evitemos este trance inminente.

A, E, I, O, U etc.

Colocando la yema del dedo del corazon en medio de la garganta y pronunciando la A conoceremos que su sonido se enjendra interiormente en ese sitio; por lo mismo es la mas clara y fácil de las vocales, porque nace en el mismo origen de la voz.

La E se forma al fin de la alta bóveda del paladar; sonido medio, ni agudo ni profundo, pero nivelador del buen lenguaje en lo que toca á su música ó armonía.

La I se halla en el cielo de la boca próximo al nacimiento medio de los dientes superiores, sonido agudo y penetrante propio de la pasion si viene directo.

Pero la O no se encuentra en parte alguna de la boca, sino que es una resonancia que se nota en toda élla; vocal de sonoridad incomparable.

Y la U se origina en nuestros labios; sonido triste y oscuro; despedida de los sonidos que nacen en el seno de la garganta.

Con lo que tenemos sonidos alegres y fáciles, medios y esthéticos, sonidos de resonancia y sonidos lígubres: toda una teoría en breves letras.

Y no hay que buscar otros sonidos claros y terminantes además de estos porque no existen; podrán combinarse, dilatarse ó contraerse, pero jamás variarse ni aumentarse en número ni disminuirse: nuestra boca y garganta son el language.

Sobre las vocales caen, cual martillo de reloj sobre la campana, los golpes ó percusiones de las consonantes, las cuales son de tan escasa monta ó importancia que ni siquiera emplean tiempo para manifestarse, y así lo mismo tardamos en decir RA que A solo; y P que PA cuando hablamos naturalmente. Y la mejor pronunciacion será la que sin afectacion distinga los sonidos vocales así como las percusiones consonantes; y será muy mala la que confunda ú oscurezca los sonidos; la imperfecta ó indecisa y afectada.

Las percusiones se reducen, como digimos, al golpe, pero varían por el número de los golpes. El golpe único

ó solo como el de un martillo sobre el acero produce ó da el efecto de la unidad; por lo que es claro, enérgico, de indudable efecto, pero desabrido, atrevido y penetrante. Por fortuna no se halla solo en la naturaleza, pues el mas duro metal aún tiene ó produce resonancia. El grito aislado ataca y hiere al sistema nervioso; le asalta, irrita y exaspera. Nace entre los humanos del horror, ó del martirio de la imprudencia; del primer movimiento irracional, insensato; y entre los cuerpos físicos cuando van á saltar ó á romperse: son, en fin, el grito del dolor.

El golpe repetido muchas veces origina el estridor, ó estridulacion, ó rechinar, como se nota en el grillo de los campos, ó en el violín. Este golpeo provoca, conmueve el sistema nervioso, y, verificado con dulzura alcanza expresar los mas íntimos afectos del alma; porque tiene duracion, la cual no existe en el golpe único de que hablamos ya.

El golpe enlazado, es decir, la coleccion de golpes unidos de tal manera que no se nota la separacion de unos y otros da un efecto de sonoridad muy notable, y es el que se observa en los instrumentos de metal y de aire. Este sonido no sabe silabear francamente como el golpe único de la lira metálica, pero con su resonancia da gran resultado por el mucho tono que logra ó consigue.

Este es el abecedario de la música, pero el hombre, que puede producir el golpe único, como el repetido y el continuo, tiene, además, la facultad de verificarle con los labios, la garganta ó la lengua; y esto suave ó fuertemente.

De golpe único producido por los labios tenemos la B, la P y la M.

De golpe único producido por la lengua tenemos la D, la T, la N y la L.

De golpe único producido por la garganta tenemos la Q y la K.

De golpe enlazado tenemos la F labio-dental, que se confunde con el soplo; la C y Z lingüo dentales; la S lingüal y la H pectoral.

De golpe repetido, ó rechinar, tenemos la R lingual, y la G y J guturales.

Lo extraño es que siendo los sonidos que nacen en la garganta ásperos y ácses son los que dominan en las lenguas antiguas así como los primeros consonantes que pronuncian los niños, lo cual debe consistir en que la misma aspereza suya favorece la

pronunciacion del hombre principiante; así como la delicadeza y la dulzura son la señal del adelanto y la civilizacion. Siempre se ha visto que el hombre inculto es áspero, desabrido, rival, celoso y egoista, y el hombre culto suave, sencillo, magnánimo y cariñoso.

Tales son los primeros momentos del language, ó, por mejor decir, la plástica del language de la humanidad; despues el Arte da la vida y la belleza.

EL SUEÑO.

¿Quién nos ha dicho lo que es verdaderamente el sueño? Nadie todavía, y es un fenómeno claro y hasta trivial.

El alma no duerme ni es posible que duerma, porque no cesa ni puede cesar un momento en su actividad. Todo espíritu es activo, insomne.

El cuerpo es el que duerme; esta materia pesada, estúpida, cáscara muy cara embarazosa de caracol que el espíritu lleva acuestas; este cuerpo cajon, ingrato y remolón; esclavo antropófago que devora á su señor. Causa de la pereza.

Yo siento continuo en mí todo esto que voy diciendo, y conozco como voy trepando por la cuesta de la vida con la casa encima, estorbo perdurable, ignorante, y sobre todo, egoista, capaz de acabar la paciencia de los santos. Saco de viage con exceso de peso, caro y malo.

El cuerpo ha de descansar porque es materia, y descansa en el sueño sin conservar otra accion que la necesaria para la existencia, para que no se muera. El hombre, es decir, el Caballero lleva y tiene á su cargo la manutencion de este Sancho Panza.

¡Y qué tal si se aprovecha! ¡Dejaria de ser materia burda! Respira en el sueño mucho mas que despierto para rehacerse, calorificarse y alimentarse. Durante el sueño elabora en el cerebro el sistema nervioso; verifica las digestiones á su satisfaccion; abre los poros para sorberse mas pronto y mejor la atmósfera y para expeler y trasudar cuanto le estorba; para dar, en fin, á la vida animal todo ensanche, expansion y desarrollo. El sueño es alimento.

El alma entonces, un tanto mas desprendida de su cuidado, y atenta solo á producir la circulacion de la materia y en la materia, vaga por su espiritual radiante espacio.

¡Qué disparates se sueñan! dice un sabio amigo mío; de esos sabios *por-que sí* que se ven por todas partes. Y es que soñaba que de una calada de vuelo se había trasladado desde aquí á la China en menos de un segundo.

¡Qué disparate, señor, ha de ser ese! El disparate, el despropósito, el desatino sin igual es que el hombre, la dignidad humana tenga que ir desde aquí á la China alargando una pierna y despues la otra, paso á paso como el escarabajo. Ese es el dislate de los dislates, y no es sino muy puesto en orden que el alma espiritual se traslade en un punto de uno á otro polo de la esfera. Lo ridículo y espantable es intentar y creer que el alma tenga patas y andar de escarabajo. ¡Esto es lo necio!

Así como muchos otros sabios no creen que Matusalen vivió 969 años, y se maravillan de la duracion del gran patriarca. Pues va en ignorancias este asunto, porque lo que á mí me maravilla, confunde y anonada es que la vida humana se haya reducido á los límites de 32 años que hoy la ciencia afirma, sella y estampa; con lo que el hombre de hoy (los de tales creencias) se coloca muy por debajo del sillón en que se sienta y del bastón que gasta, y por supuesto, de la categoría vital de los elefantes y de los loros. ¡Despreocupacion nefanda! ¡Como si Dios criase las cosas estas para un día!

El alma cuando sueña no sueña sino que vive, y los que parecen excesos no son sino fenómenos muy lógicos. Se llaman desatinos porque los juzgamos al tenor, sentido y compás de esta mísera existencia. El sueño es el único espacio en que el alma, el hombre hablan como deben; el hombre despierto es quien habla como acierta ó puede, que es bien poco. Y tal verdad es ésta que no hay hombre despierto que sepa ni acierte á referir siquiera lo que ha soñado; contará, á lo mas, su sueño como cuentan los paletos las comedias que vieron en el teatro público; sin propiedad, sin orden, y principalmente sin las emociones de la situación, del actor ni del poeta. No hay ni language bastante.

La Vida es sueño, dijo Calderon con profunda y sabia filosofía, el despertar es volver al reino de la muerte. Por eso quiere soñar Zorrilla y se lo critican en vida los hombres despiertos. Y le llaman no mas el poeta de las palabras y de las bellas frases, como *Figaro* llama y llamó hace cer-

ca de medio siglo al hombre insomne «el hombre patata.»

Nada me estraña que la intuicion y la revelacion se hayan manifestado maravillosas y proféticas durante el sueño de los grandes hombres: es preciso que el hombre duerma para poderle hablar lo excelso y lo magnánimo; despierto ni aun entiende. El éxtasis, que es sueño, reveló á los grandes filósofos los prodigios de la ciencia como del arte. El genio, el gran genio vive durmiendo y por eso es genio. Va solo y abstraído. Arquímedes no conoció ni sintió el sitio y el asalto de la ciudad en que se encontraba resolviendo un problema matemático.

El hombre despierto es el que sabe bien los hilos de la mecha de su candil y el aceite que gasta cada uno de ellos, porque su luz es la de su candil y sin ella se queda á oscuras. El genio para ver cierra sus ojos. Nada mas revelante que la oscuridad y el silencio del mundo, la soledad magestuosa: el Panteon del Escorial, la Catedral de Toledo, la Alhambra, las Catacumbas de Roma, los escombros del Parthenón. Distraen, alejan de la vida, sustituyen á este orbe el verdadero mundo.

¡Qué rostro tan bello el del niño cuando sueña! ¡Cómo sonríe! ¡Qué movimientos tan ténues y dulces los de sus tiernas facciones! ¡El inocente está viviendo con los ángeles y con ellos juguetea! ¡Qué sueño tiene el malvado? Ninguno, porque no duerme nunca; se revuelca en su cansancio pero no logra el sueño. Hombre sin sueño hombre muerto. La vejez, en general, duerme poco porque está arañada y dolorosa por las uñas de la vida despierta. ¡Qué mas, si hasta los irracionales en el sueño son admirables! Y es que hasta el instinto único que tienen en el sueño del animal es mas activo y poderoso. ¡Y qué leve es el sueño de los brutos! ¡qué fácilmente se despiertan!

HISTORIA DEL ARTE EN CASTILLA.

PARTIDO DE ARANDA DE DUERO.

Existe en Coruña del Conde la Ermita de San Sebastian, notable ejemplar del estilo Románico del siglo décimo. Esta es una de las primitivas construcciones del tiempo de la reconquista debida probablemente á las armas y victorias de Fernan-Gonzalez. Tiene un ábside (muro exterior que corresponde al trasaltar) cuadrado, cuyos capiteles son romanos, arrancados á los antiguos templos ó palacios

de Clunia; y en las paredes se notan varias labores y grandes figuras, tambien romanas que se respetaron al fabricar la ermita. Se halla en deplorable estado y los restos deben trasladarse al Museo de Burgos. Otro tanto decimos de los escombros ó caídos que haya de la ermita de Nuestra Señora de la Nava de Fuentelcesped, recomendado la de San Roque de Gumiel de Izán para que se conserve con esmero.

Esta villa que acabamos de mencionar tiene en su Iglesia principal un monumento artístico que significa dos épocas; la ogival del siglo duodécimo y la greco-romana de los primeros dias del décimo-séptimo. Es edificio grande y magestuoso que no se podría esperar en Castilla sino en una ciudad populosa. La primitiva fundacion corresponde á los tiempos de Don Alfonso el VI, hijo de D. Fernando I durante el siglo XII; y existen de ella muchos recuerdos en los costados y espalda del edificio. Este siglo XII dejó muy pocas obras en Castilla, y esas sin un verdadero carácter, debido á que el tal siglo gozó poco de la paz, fué desventurado por las discordias con el Aragon y los hechos de Doña Urraca; nada trajo de los reinos extranjeros y estos lo daban todo á la guerra de las Cruzadas. Se expresa en Castilla por la elevacion y extension de los muros, los canes de los cornisamentos, áridos, grandes y redondeados, la altura de las naves con respecto al estilo Románico y el bulto de las molduras.

La obra moderna, ó fachada principal de la Iglesia de Gumiel de Izán, pertenece á ese estilo medio entre el Renacimiento y el gusto decadente siglo XVII. Es magnífica pero fría, deslavada, de gran intento y ejecucion incierta; de excelentes recuerdos mas que de carácter propio. Con todo eso, en este pais es construcción notable, malamente ignorada por muchos arqueólogos, y finalmente un buen ejemplar, como lo es la ermita de San Roque; mucho mas antigua que la Iglesia de Gumiel.

(Continuará.)

ANUNCIO.

Á LOS ENFERMOS DE LOS OJOS.

D. EMILIO ALVARADO,

Médico-oculista de Valladolid,

permanecerá en Burgos todo el mes de Junio, Fonda de Monin, calle de Cantarranas.—En dicho mes pueden presentarse los enfermos de los ojos que quieran consultar, curarse ó sufrir alguna operacion, advirtiéndolo á estos últimos que es muy conveniente se presenten en los primeros dias, porque haciéndolo así, pueden ser asistidos hasta su completa curacion.

Imp. de la viuda de Villanueva.